



ENERO 2013

N.º 40

Unión mundial de sacerdotes, religiosos y seglares

MINISTRI DEI

Servidores de Dios

BOLETÍN DE ACTUALIDAD CATÓLICA TRADICIONAL

Epifanía del Señor



Avda. de Andalucía, 71
Escalera derecha 1.º B
23.005 Jaén
(España)

E-mail:
ministridei@hotmail.com

Página Web:
www.ministridei.es

Teléfonos
923 286 689

Imprime: Catena 3, S. L.
Depósito Legal: J-388-2009

Sumario

Epifanía del Señor.....1	Atención.....1
La profecía de Simeón: "Y a ti una espada te atravesará el alma"..... 2-3	Testimonio de un sacerdote.....4

Dios se ha manifestado como niño. Así se contrapone a toda violencia y trae un mensaje que es paz. En este momento en que el mundo está amenazado por la violencia de diversas maneras; (...) clamemos al Señor: Tú, el Dios poderoso, has venido como niño y te has mostrado a nosotros como el que nos ama y mediante el cual el amor vencerá.

(Benedicto XVI)

El origen semántico de la palabra EPIFANÍA proviene del latín *epiphania*, y este del griego *πιφνεια*: MANIFESTACIÓN: Jesús se da a conocer. La historia sagrada nos narra como Jesús se manifiesta a varias personas y en varias ocasiones importantes: Epifanía cuando los Reyes Magos de Oriente, Epifanía del Bautismo del Señor. Jesús se manifiesta al pueblo judío y Epifanía en las Bodas de Caná, manifestación a sus discípulos.

La Epifanía es una de las fiestas más antiguas, con vestigios en el siglo II. Estuvo sobre todo vinculada al recuerdo del Bautismo del Señor, cuando Dios Padre dio testimonio público de su Hijo en la Tierra. Pero pronto prevaleció la visita de los Magos, en los que se reconocen los representantes de los pueblos llamados a conocer a Cristo desde fuera de la comunidad de Israel. Por tanto, en la Epifanía es la primera vez que el Redentor y Salvador del mundo se manifiesta públicamente al mundo pagano, con la visita de los tres Reyes Magos venidos de Oriente (Mat 2, 1-12). El Hijo de Dios hecho carne llama de esta forma a todos los pueblos, de toda raza, lengua, cultura y religión representados en los tres Magos *para adorarle, rendirle culto y alabanza*.

La fiesta de la Epifanía de origen oriental probablemente comenzó a celebrarse en Egipto, de allí pasó a otras iglesias de Oriente, y a principios del siglo IV fue traída a Occidente coincidiendo con la institución de la Navidad en Roma. En cuanto a los Reyes Magos, según la tradición de la Iglesia del siglo I, los define como hombres sabios y poderosos que cultivaban el conocimiento del hombre y la naturaleza de acuerdo a unos principios divinos, es decir, en contacto con Dios.

Sus nombres no aparecen en la Biblia, pero si en el siglo V en dos textos, el primero "*Excerpta Latina Bárbari*" donde se les llama Melchior, Gathaspa y Bithisarea. El segundo texto corresponde a un evangelio apócrifo: "*El Evangelio Apócrifo armenio de la infancia*" en el que se les llama Balthazar, Melkon y Gaspard.

Melchor, se le ve como un anciano blanco con barbas, trae como regalo **oro** que representa la realeza de Cristo.

Gaspar, joven, de piel morena, trae **incienso**, representando la divinidad de Cristo.

Baltasar, de raza negra, ofrece al Niño Dios **mirra**, sustancia que se utiliza para embalsamar cadáveres, representando su humanidad, el sufrimiento y la muerte del Señor.

Sus restos mortales estuvieron en Constantinopla, la capital cristiana más importante de Oriente hasta el año 474, posteriormente fueron trasladados a la Catedral de Milán (Italia) y en 1164 de nuevo trasladados a la Catedral de Colonia (Alemania).

Saulo de SantaMaría

ATENCIÓN

Informamos que el próximo día 11 de febrero del presente año tendremos un acto de reparación por los carnavales en el Valle de los Caídos, al que están todos invitados. El acto comenzará a las 10 de la mañana y terminará a las 7 de la tarde. Contamos con vuestra presencia. Más información en el teléfono 656 26 87 86.

La Profecía de Simeón

“Y a ti una espada te atravesará el alma”

(...) Después de la circuncisión de Jesús, llegado el tiempo de la purificación, José y María subieron a Jerusalén a presentar al Niño “para ofrecerlo al Señor” Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor (...) Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón (...) Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor. Movidó por el Espíritu, vino al Templo; y cuando los padres introdujeron al Niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre él, le tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz; porque han visto mis ojos tu salvación, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel». Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él. Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: «Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción y a ti misma una espada te atravesará el alma, a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.» (...) (Lc 2)

Muchos cristianos creen incautamente que la Santísima Virgen por el hecho de ser la Madre de Dios toda su vida fue inigualable de dicha y felicidad continuas, y nada más lejano. Sin negar que la Santísima Virgen tuviera sus momentos intensos de gozo por ser la protagonista de misterios que nunca más se repetirían, por ser la Madre del Mesías esperado, y porque el gozo es uno de los frutos del Espíritu Santo y Ella los tenía todos en plenitud, tuvo también que pasar la prueba dolorosísima de la amargura como nadie jamás ha podido pasar a excepción de su divino Hijo, porque por los designios de Dios, María estuvo asociada a los sufrimientos de su Hijo, no sin razón la llamamos Reina de los mártires.

La Virgen ciertamente tuvo una vida dichosa, la dicha de cumplir en todo momento la voluntad de Dios. El mismo Jesús elogió a su Madre por este mismo asunto, *más bien dichosos los que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica* (Lc 11, 28). Pero en la voluntad de Dios entraba para María unos planes gozosos y otros dolorosos, y Ella tuvo conocimiento de ellos desde el primer momento del nacimiento de su Hijo, porque apenas había nacido ya le fue anunciado el dolor que ser la Madre del Mesías le supondría. Y así nos relata el texto evangélico de San Lucas en la presentación de Jesús en el Templo: *Este está*

puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción y a ti misma una espada te atravesará el alma, a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones. Después de haber reconocido en Jesús la “luz para alumbrar a las naciones” (Lc 2, 32), Simeón anuncia a María la gran prueba a la que está llamado el Mesías y le revela su participación en ese destino doloroso. (J. Pablo II)

* * *

La profecía de Simeón estremece oírla, y conviene señalar, que la misma se dirige a Jesús y a su Madre. Ella, después de haber recibido las profecías de júbilo en la Anunciación y en el Nacimiento, tiene que recibir asimismo las profecías de contradicción. Al meditar sobre este pasaje no podemos por menos de pensar cómo recibiría María estas noticias: referente a su Hijo, *signo de contradicción* y referente a *Ella sobre la espada que le atravesará el alma*. Ella al aceptar ser la Madre del Mesías, debe cumplir esta maternidad



divina a lo largo de toda su vida hasta sus últimas consecuencias. Y María siempre dispuesta a cumplir en todo momento los planes de Dios, acepta serenamente lo que se le anuncia, como serenamente aceptó el anuncio del Ángel sobre su maternidad divina guardándolo todo en su corazón (Lc 2, 19).

LA DISPONIBILIDAD DE MARÍA

Elogiamos a menudo las virtudes de humildad y pureza de la Santísima Virgen, elogiamos su espíritu de servicio y su grandísima fe, pero pocas veces elogiamos la gran disponibilidad de la Virgen para aceptar sin trabas, ni quejas, ni asombro, los designios a la que Dios la tenía destinada.

La profecía de Simeón anuncia un futuro de sufrimiento para el Mesías. En efecto, será el "signo de contradicción", destinado a encontrar una dura oposición en sus contemporáneos. Pero Simeón une al sufrimiento de Cristo la visión del alma de María atravesada por la espada, asociando de ese modo a la Madre al destino doloroso de su Hijo. (Juan Pablo II)

A María se le anuncia desde ese momento que su vida no va a ser fácil, que va a quedar unida a la suerte de su Hijo. Que el Hijo que lleva a presentar al Templo será signo de contradicción. Que a pesar de venir de Dios, no todos le van a reconocer ni todos le van a acoger. Y todo esto repercutirá en el Corazón de la Madre sin evitarle ninguno de los sufrimientos del Hijo. María ha podido descubrir en las palabras de Simeón que el sufrimiento no va a estar ausente en la vida de ambos y Ella acepta los planes divinos sin poner obstáculo alguno, sin flaquear en su fe, sin disminuir ni un instante el amor a la voluntad de Dios. *Acoge en silencio, al igual que José, esas palabras misteriosas que hacen presagiar una prueba muy dolorosa y expresan el significado más auténtico de la presentación de Jesús en el Templo. (Audiencia general de SS. Juan Pablo II).*

Y la espada anunciada la sentirá la Santísima Virgen a lo largo de toda su vida, porque ¿acaso no fue un dolor inmenso la muerte de los santos inocentes por causa de su Hijo y la huida a Egipto? ¿Y no fue asimismo una gran amargura la pérdida del Niño Jesús los tres días en Jerusalén? (Lc 2, 41-50) ¿Y la traición de Judas no supuso para María una penetrante espada en su Corazón? Sin embargo, en María al pie de la Cruz se verificará esta dolorosa profecía, y al cumplirse, sentirá el dolor más punzante de esta espada anunciada por Simeón y que a lo largo de toda su vida la ha tenido presente en sus pensamientos. *María a partir de la profecía de Simeón, une de modo intenso y misterioso su vida a la misión dolorosa de Cristo: se convertirá en la fiel cooperadora de su Hijo para la salvación del género humano. (...) Ese sufrimiento materno llegará al cúlmen en la Pasión, cuando se unirá a su Hijo en el sacrificio redentor. (Audiencia general de SS. Juan Pablo II)*

EL VALOR DEL SUFRIMIENTO ANTE DIOS

Qué valor tan grande tiene que tener el sufrimiento para Dios cuando ni a la misma Virgen, a la criatura más inocente como María Santísima, Dios la libró del mismo. Si Ella que no tenía culpa alguna, experimentó el dolor, ¿por qué a nosotros nos cuesta tanto aceptarlo? ¡Qué gran escuela la de María, que todo lo



guardaba en su Corazón y desde el silencio Ella vivía como nadie la obra y la misión redentora de su Hijo!

¿Quién sabrá expresar el alcance del dolor inexorable de la Madre ante el Hijo ensangrentado, padeciendo el cruelísimo tormento de la Cruz? ¿Qué madre puede resistir ver al hijo de sus entrañas que lo maltratan? ¿Qué madre soportaría ver ante ella que matasen a su hijo? La Virgen veía a su divino Hijo maltratado, escarnecido, lleno de ignominia, ejecutado y en agonía y Ella sufría a la par que El los angustiosos tormentos de la crucifixión traspasándole el alma el atroz dolor que sentía ante tal espectáculo como una punzante, implacable y despiadada espada. Cuando ambos se miraron sintieron al unisono el tormento el uno del otro, y el Hijo sufrió la espada de la Madre y la Madre sufrió la crucifixión y el abandono del Hijo, y así, mutuamente los dos, sin apartarse el uno del otro, se consumó la Redención. La espada profetizada a María por el anciano Simeón, se dejó notar despiadadamente en el Corazón purísimo de la Inmaculada Madre y un poco más tarde una lanzada atravesaría el Corazón purísimo de Jesús –ya sin vida– de donde manaría sangre y agua. La semejanza de Jesús y de María no puede ser más evidente. María al igual que el Hijo aceptó y cumplió en todo momento la voluntad de Dios. Ella al igual que el Redentor pudo decir perfectamente como Él: **CONSUMMATUM EST.**

El día 2 de febrero celebramos la Presentación de Jesús en el Templo día en que la Santísima Virgen recibió la dura profecía del anciano Simeón.

Firmamento

INFORMACIÓN

Ponemos en conocimiento de todos nuestros lectores que a partir de primero de año nos damos de baja del Apartado de Correos 1027. Nuestra nueva dirección se encuentra en la portada de este boletín.

Testimonio de un sacerdote

Me llamo Santiago Estradera Gómez, sacerdote de Alicante, hoy destinado en Aspe (Alicante). Si algo me queda claro cuando echo la vista atrás y medito en las razones que me llevaron a hacerme sacerdote es que es totalmente cierto aquello que decía Jesús: *“todo aquel que renuncia a todo por seguirme recibirá el ciento por uno en esta vida y después la Vida Eterna”*. No sólo creo esto, sino que he visto cómo se cumple en mi vida.

Mi vida empezó por derroteros bien distintos al de mi vocación sacerdotal. Estudié la Licenciatura de Ciencias Económicas en Alicante, acabando dichos estudios en 1996. Al acabar, decidí ampliar mi formación académica realizando un Master en Administración y Dirección de Empresas (MBA). Después del Master, empecé mi carrera profesional en el departamento de administración de la Universidad de Elche. Acabada esta experiencia realizaba pequeños trabajos temporales.

Finalmente tuve suerte, porque por medio de una ETT encontré trabajo en la empresa de Aguas de Alicante. Gracias a Dios causé buena impresión, razón por la cual me recomendaron para cubrir una vacante en el departamento de administración de EMARASA donde empecé a trabajar en marzo de 2000, hasta el 29 de septiembre de 2002, día clave e imborrable en la historia de mi vida, porque fue el día de mi ingreso en el Seminario de Orihuela, para formarme como sacerdote. Y todo ello, a pesar de realizar una profesión que me gustaba mucho, con un futuro prometedor y unas condiciones de trabajo muy buenas. Muchos se preguntarán: ¿Por qué dejarlo todo, trabajo, familia, amigos y mi tierra para ingresar en el Seminario?

LA LLAMADA DE DIOS

La razón se encuentra en que Dios me hizo ver que aunque mi camino profesional era bastante bueno, sería aún mejor si decidía aceptar su llamada al Sacerdocios. ¿Y cómo se siente algo así? En mi caso, no puedo decir que un acontecimiento concreto me marcara como a otros sacerdotes, pero Dios no tiene reglas fijas llama de diversos modos. ¿Cómo entonces me di cuenta de que Dios me llamaba al Sacerdocios? Para ello, he de decir que con veinte años, ya me planteé esta opción, pero me convencí que yo no estaba hecho para ser sacerdote. Ahora veo claro que Dios dejó que fuera a mi aire, hasta que más adelante me volví a plantear de nuevo esta opción: la razón era que paralelamente a mi trayectoria académica y profesional, realizaba valores de voluntariado en varias ONG, además de ayudar en mi parroquia de origen, cuyo párroco era y es mi amigo y hoy compañero sacerdote que en su momento me ayudó a entrar al Seminario algo que le agradezco. Allí ayudaba en lo que surgía. En las Misas leía, pasaba la bandeja, daba catequisis a los chavales, realizaba excursiones y acampadas con ellos... En fin, llegó un momento en mi vida en que me di cuenta de que el trabajo profesional me gustaba pero me atraía más ayudar a los demás. Cuando conseguía ayudar a alguien me sentía muy feliz, cosa que realizaba en el voluntariado o en la parroquia. Esta idea iba madurando en mi cabeza. Al principio me planteé dejar mi familia, mis amigos, el trabajo, mi tierra e ir como voluntario a un país del Tercer Mundo. Finalmente, deseché esta opción para entrar al Seminario a descubrir si Dios me pudiera estar llamando a ser sacerdote. Yo quería dar a conocer la

persona de Jesús de Nazaret. Y es que conocer a Jesús de Nazaret es LO MÁS GRANDE QUE ME HA SUCEDIDO EN MI VIDA. Todas estas ideas se iban asentando en mi mente, pero había un gran obstáculo que vencer. Me refiero al momento de renunciar a un buen trabajo fijo, además de dejar a mi familia, amigos, y otras opciones de vida como formar un matrimonio cristiano y tener hijos.

Cuando llegas a este momento, te entra miedo porque no lo tienes todo claro, no sabes con certeza si el camino del sacerdocio es tu vocación. Lo que si está claro es a lo que renuncias, y por tanto es normal que uno sea un mar de dudas. Entonces, ¿qué me empujó a decidirme? Sencillamente el pensar que si no hubiera intentado el camino del sacerdocio, tal vez a nivel profesional, material y afectivo estaría muy bien a lo largo de mi vida, pero tendría siempre unos interrogantes sin solucionar: ¿Qué hubiera pasado con mi vida si hubiera sido sacerdote? ¿Cuánto bien hubiera hecho?, En fin, no quería quedarme con estos dilemas para siempre, así es que decidí entrar en el Seminario pensando: *pues si el sacerdocio no es mi camino, vuelvo a recuperar mi vida con mi familia, amigos y en cuanto al trabajo, Dios proveerá*. La reacción de mis padres fue muy positiva.

JAMÁS AGRADECERÉ SUFICIENTEMENTE A DIOS EL DON QUE ME HA DADO DEL SACERDOCIO

Se ha cumplido ya 10 años de la mejor decisión de mi vida: el 29 de septiembre de 2002 entré en el Seminario de Orihuela. Me ordené diácono el 4 de octubre de 2008, y el 4 de julio de 2009 me ordené sacerdote. Puedo decir que soy un sacerdote muy feliz. Es un grandísimo regalo el que Dios me ha dado y es que *Dios ha querido necesitar del sacerdote para hacerse presente en Cuerpo, Alma, Sangre y Divinidad en medio de la Comunidad (Santa Misa), así como también ha querido necesitar de él para conceder el perdón (Confesión)*.

Jamás podré hacer méritos para agradecer a Dios TANTO como me ha dado. Al menos, intento llevar a mi vida aquella frase que elegí como inspiración para mi Primera Misa: *“El Hijo de Dios murió por nosotros para que nosotros no vivamos para nosotros mismos, sino para Aquél que murió y resucitó por nosotros”* (II Co 5,15).

Concluyo este testimonio como lo empecé, se cumple en mi aquello que dijo Jesús: *“Todo aquel que renuncia a todo por seguirme recibirá el ciento por uno en esta vida, y después la Vida Eterna”*. Vale la pena jugarse la vida por Cristo. Vale la pena ser sacerdote. Dios no quita nada y lo da todo.

P. Santiago Estradera

